

Autogestión en red: El ciberactivismo de los centros culturales de la ciudad de Buenos Aires¹

Karina Benito
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
karina.benito@speedy.com.ar

Resumen: Este trabajo se centra en el ciberactivismo de un movimiento social que demanda una ley de centros culturales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que regule su actividad, reclamando el reconocimiento de derechos y responsabilidades. Asimismo, dicho movimiento protesta por las múltiples clausuras a tales espacios por parte de la política oficial. En la ciudad de Buenos Aires existen alrededor de trescientos de centros culturales en distintos barrios que utilizan esa modalidad de reclamo; ¿a modo de resistencia? Metodológicamente, se ha realizado trabajo de campo desde una perspectiva etnográfica y un seguimiento de la red social Facebook. Se observaron las asambleas en las que participaron los gestores de los centros culturales desde julio del 2014 a mediados del 2016. Se siguió el ciberactivismo, en el cual se vislumbró la difusión de información sobre las clausuras, y las manifestaciones que se organizaron frente a la Legislatura porteña como forma de protesta desde ese medio. Se exploraron determinadas páginas web pertenecientes al movimiento estudiado realizando una lectura analítica de las imágenes y textos allí incluidos.

Palabras clave: ciberactivismo - centros culturales - nuevo movimiento social – redes - autogestión.

Resumo: Este trabalho centra-se no ciberativismo dum movimento social que demanda uma lei de centros culturais na Cidade Autónoma de Buenos Aires que regule sua atividade, reclamando o reconhecimento de direitos e responsabilidades. Assim mesmo, esse movimento protesta pelas múltiplas clausuras a tais espaços por parte da política oficial. Também, esse movimento protesta pelas múltiplas clausuras a tais espaços por parte da política oficial. Na cidade de Buenos Aires existem ao redor de trezentos centros culturais em diferentes bairros que utilizam essa modalidade de reclamo; ¿a modo de resistência? Metodologicamente, realizou-se o trabalho de campo desde uma perspectiva etnográfica e um rastreamento da rede social Facebook. Observaram-se as assembleias nas que participaram os gestores dos centros culturais desde julho de 2014 em meados dos 2016. Seguiu-se o ciberativismo, no qual vislumbra-se a difusão de informação sobre as clausuras, e as manifestações que se organizaram em frente à Legislatura porteña como forma de protesto desde esse médio. Exploraram-se determinadas páginas site pertencentes ao movimento estudado realizando uma leitura analítica das imagens e textos ali incluídos.

Palavras-chave: ciberativismo - centros culturais - novo movimento social – redes - autogestão.

Abstract: This work focuses on the cyberactivism of a social movement that demands a law of cultural centers in the City of Buenos Aires that regulates their activity granting rights and responsibilities to these spaces. Likewise, said movement protests for the multiple closing to such centers on the part of the official politics. In the City of Buenos Aires there exist about 300 of the above mentioned spaces in different neighborhoods that use such an option like resistance. Methodologically, we have proceeded realizing fieldwork from an ethnographic perspective and also through a tracking of the social network Facebook. We have observed the assemblies in which the managers of the cultural centers took part, from July, 2014 until the middle of 2016. We followed the cyberactivism in which we glimpsed the spread of information about the closing of cultural centers, and the manifestations organized in front of the Buenos Aires legislature as form of protest by previously referred means. Certain websites belonging to this movement were explored carrying an analytical reading of the images and texts there expressed.

Key-words: cyberactivism - cultural centers - new social movements – networks – self-management.

1 Este trabajo se produce en el marco de un proyecto de investigación del CONICET denominado “Redes entre centros culturales autogestivos ante la nueva ley N° 5.240 en Ciudad de Buenos Aires.”

Introducción

Este trabajo trata sobre el activismo de un movimiento social que demanda una ley de centros culturales en la Ciudad de Buenos Aires que regule su actividad y, a la vez, protesta por las múltiples clausuras a tales espacios por parte de la política oficial. En Buenos Aires existen aproximadamente trescientos de dichos espacios. Metodológicamente, se ha realizado trabajo de campo, entrevistas, relevamiento de fuentes primarias y secundarias desde una perspectiva etnográfica. De modo tal que se observaron las asambleas (desde julio del 2014 hasta mediados del 2016), y se siguió el ciberactivismo que se dio en una red social específica: Facebook. A través de esta red se difundió información sobre las clausuras y las manifestaciones que se organizaron como forma de protesta desde ese medio. Se exploraron también determinadas páginas web considerando que estudiar las redes sociales implica atender la relación entre las formas de uso por parte de los actores sociales y la forma en que esta información se organiza y está disponible en Internet. La información volcada en imágenes también resultó de interés para entender cuál es la disputa simbólica en la que están insertos los actores sociales. Finalmente, se analizan los significados de los contenidos y la interacción con un sistema más complejo. Las preguntas centrales de este artículo serán, entonces: ¿cómo se construyen, modelan y establecen los significados desde Internet; y a través de qué estrategias se constituye determinada resistencia simbólica del ciberactivismo del movimiento? ¿Qué sentidos se disputan desde Internet y entran en la red?

Breve historia de las redes sociales

Este artículo focaliza en la comunidad virtual compartida por espacios culturales autogestivos que se organizan colectivamente en red. Aunque no lo hacen sólo de ese modo, el espacio virtual posibilita el ciberactivismo y la difusión de información vinculada con una serie de clausuras que acontecen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ejecutadas por la Agencia Gubernamental de Control (organismo dedicado a la inspección).

Antes de avanzar en el análisis del objeto de estudio seleccionado convendría realizar un rápido panorama de las redes sociales y su relativamente reciente surgimiento.

En 2003 nacen MySpace, LinkedIn y Facebook. Facebook es una red social gratuita creada por Mark Zuckerberg y fundada junto a Eduardo Saverin, Chris Hughes y Dustin Moskovitz. Se concibió inicialmente como plataforma para conectar a los estudiantes de la Universidad de Harvard. Simultáneamente nacen muchas otras redes sociales. En 2008 Facebook se consagra como la red social más utilizada del mundo

con más de 200 millones de usuarios. En 2009 alcanza los 400 millones de miembros. En 2011 se lanza Google+, una apuesta de Google por las redes sociales. Actualmente, Facebook ha superado los 800 millones de usuarios². Dadas las cifras presentadas no es de extrañarse que estas redes tengan un uso político ya que su acelerada expansión ha favorecido que cada día adquieran más presencia en la vida diaria de los usuarios y que, al mismo tiempo, tengan más importancia para las personas como medio de expresión colectivo o individual. Lo particular de la red es que cualquier usuario registrado en una web social tiene la posibilidad de comunicarse, lo que le permite mayor acceso a la información y una rápida oportunidad para expresar sus opiniones virtualmente, llegando de ese modo a miles de personas en tal red. Asimismo, el diseño o elección de las imágenes que se publican en estos entornos cumple un rol muy importante en el impacto visual y en la respuesta de los usuarios. Si bien existen varias redes sociales, Facebook y Twitter son las que, al momento de la redacción de este artículo, tienen mayor presencia en la vida diaria de muchos millones de personas en el mundo. Facebook suele ser la que utilizan los centros culturales autogestivos y otras plataformas de páginas webs propias.

Redes sociales: ¿resistencia simbólica?

Las tecnologías son producidas a través de su historia por el uso que se hace de ellas. Este es el caso de Internet, que fue diseñada como una tecnología abierta, con la intención deliberada de favorecer la libre comunicación global. Paulatinamente, los sujetos y las comunidades se fueron apropiando de estas tecnologías, sobre todo aquellos que buscaban valores alternativos en la sociedad y esto amplió aún más sus características de sistema de comunicación interactivo, abierto, global y en tiempo escogido. Según Castells (1974, 1998, 2003, 2007), desde el principio los diseñadores de Internet todos ellos procedentes del mundo académico buscaron deliberadamente la construcción de una red informática abierta con protocolos comunicables. Se dice que fue una “cultura de libertad” inspirada en los principios de la investigación académica y en la práctica de compartir los resultados de la investigación con los colegas, de forma que el juicio de la comunidad informática académica sobre la contribución de cada uno era la recompensa más importante al trabajo obtenido.

Una vez que las tecnologías de Internet se desarrollaron de forma abierta a través de las universidades, fueron conectando con otros medios sociales y otras actitudes culturales a los setenta y ochenta. Por un lado, los hackers vieron en Internet un medio privilegiado de comunicación e innovación y aplicaron su enorme potencial de creatividad y capacidad tecnológica a perfeccionar el software de Internet, utilizando el poder de la colaboración abierta en red para incrementar su capacidad tecnológica. Por otro lado, los movimientos contraculturales y alternativos tomaron Internet como forma de organización de comunidades virtuales y proyectos

2 Facebook. Wikipedia. [en línea]. [consulta: 4 de abril del 2017]. Disponible en: <<http://es.wikipedia.org/wiki/Facebook>>

culturales autónomos, a partir del desarrollo de los PC, que puso en manos de la gente el poder de procesamiento informático y de comunicación en red. (Castells, 2003: 6)¹

Según el autor, Internet tuvo desde el inicio un fuerte desarrollo tecnológico y una suficientemente amplia base de usuarios. Sin embargo, fue una nueva generación de empresarios la que la utilizó como una nueva forma de hacer negocios, extendiendo su uso a todos los ámbitos de la economía y a la sociedad.

¿La libertad característica de Internet es aprovechada por los movimientos sociales que usan las nuevas tecnologías? ¿Cuáles son sus fines? Antes de adentrarnos en tal cuestión tomaremos la definición que nos dan Riechmann y Fernández Buey (1994: 47) para explicar que un movimiento social es un agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social (promoviendo cambios u oponiéndose a ellos). Una definición más precisa es la propuesta por Joachim Raschke en el mismo libro (1990: 50), quien argumenta que se trata de un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental. Obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles y valiéndose de formas de acción y organización variables. Ahora bien, dilucidemos esta definición: en principio el término agente colectivo no entraña en modo alguno la suposición de que los movimientos sociales sean unitarios. Por el contrario, se caracterizan por un elevado pluralismo y diferenciación interna con una multiplicidad de corrientes, tendencias y formas de acción.

El Movimiento y algunos de los grupos que lo integran:

El movimiento que nos interesa se denomina MECA (Movimiento de Espacios Culturales y Artísticos³) y puede seguirse por Facebook tal como se expresa en su página inicial:

3 MECA está conformada por Teatro Mandril, Caso Brandon, Club Cultural Matienzo, El Emergente, El Surco, La Brecha, Vuela el Pez, La Gran Jaime, La Senda, La Quince, La Bisagra, Casa Presa, El Quetzal, La Casa del Árbol, Espacio Cultural Beningo, Señor Duncan, Rincón Casa Cultural, El Oceanario Club Cultural, Multiespacio Pasco, Espacio Cultural Dinamo, Archibrazo, El Universal Espacio Cultural.



Figura 1 – Logotipo de MECA

Las regulaciones gubernamentales de la última década obligaron a artistas y productores a buscar nuevos espacios de expresión y pertenencia. Se multiplicaron así los centros culturales autogestivos, consolidándose una escena independiente, caracterizada por el entrecruzamiento y la multiplicidad de disciplinas artísticas, su sentido comunitario, y su lógica abierta y participativa. Sin embargo, la legislación actual no acompaña este cambio de paradigma, al no comprender en ninguno de sus rubros habilitatorios la naturaleza múltiple de estos espacios, ni sus modos de gestión colectivos, sus escenarios alternativos, ni su relevancia social. Por eso, para profundizar la transformación cultural que se viene dando en nuestra ciudad, necesitamos que se apruebe esta ley.

Pero no sólo es el texto de la ley lo que nos representa, sino también el medio por el cual buscamos su sanción: la Iniciativa Popular. Para que la ley se ponga en tratamiento en la legislatura porteña, no dependemos del padrinazgo de ninguna estructura partidaria, sino de 40 mil firmas en apoyo de la iniciativa. Te necesitamos a vos. Sumate, firmá, participá. Hagamos de la cultura una herramienta de construcción colectiva.⁴

MECA está formado por grupos que están representados en esos puntos en la imagen del diseño en red que coexisten con intereses, expectativas y concepciones del mundo diferentes. Dicho de otro modo, su composición social es heterogénea. Como menciona Riechman (1999:15), la organización no define al movimiento sino que éste es siempre más que las diversas organizaciones que engloba.

A continuación, observemos lo que destaca -por ejemplo- uno de los espacios, Casa Brandon, en su página web:

CREEMOS que el género es una construcción NO un hecho natural.....

Brandon es un grupo de personas, en movimiento, con miembros que entran y salen, con personajes más o menos estables, una banda de amigos. Brandon colectivo. Un proyecto, las ganas de hacer cosas, ideas y modos de pensar el futuro en

4 MECA [En línea] [consulta: 15 de julio del 2015]. Disponible en: <<http://leymeca.com.ar/>>

buenos aires. Brandon "vanguardia" (oh!). O "los nombres sólo se sostienen en acciones" y entonces mejor hablamos de lo que hacemos: las fiestas, los días de cine, la participación en las marchas, el tejido de relaciones que se mantiene más allá de las fiestas, las invitaciones a los artistas jóvenes y a la gente cálida, los "se ha formado una pareja", las fotos, las filmaciones, las tardes, la noche. Lo que comenzó siendo un grupo de cuatro personas que organizaban pequeñas fiestas gays nómades y esporádicas, siguió con ciclos de cine, encuentros de literatura y fue creciendo hasta mover a unas 8000 personas que giran alrededor de lo que hoy se llama casa Brandon: un espacio de cultura alternativa donde realizadores audiovisuales, plásticos, poetas, dramaturgos, diseñadores, artistas digitales, músicos, profesionales y estudiantes del área artística y cultural nos encontramos para desarrollarnos y expandirnos. En primer término como gays, pero también, y esto es fundamental, como personas cruzadas por otros deseos e inquietudes, aquellas otras identidades que nos constituyen: exploraciones artísticas, proyectos intelectuales, gustos estéticos e intereses políticos. Brandon es un Club Cultural con una sede llamada casa Brandon.

Creemos que el sentido de club tiene que ver con una idea de pertenencia. De sentir un lugar como propio y con una propuesta que te identifica. A partir de la creación de casa Brandon, la idea de club se vio reforzada. Es decir, un club ofrece diferentes actividades para sus miembros, con una línea clara. Brandon es fiesta, cine, poesía, plástica, su página web, su espacio virtual y su gente lxs brandon Amixs. Un espacio que contiene y tiene contenido. Brandon es un Club.⁵

En este último texto se puede apreciar lo que los autores citados anteriormente señalan: que los movimientos sociales necesariamente son *movilizadores* y que lo son mucho más que otras formas de acción político-social basadas en la *participación voluntaria*, como se señala en el fragmento extraído de la web de Casa Brandon, "con miembros que entran y salen, con personajes más o menos estables". Dado que la base de su poder no está garantizada por institucionalización excesiva, han de buscar constantemente el apoyo activo de los miembros de la sociedad, lo cual puede verse en el primer texto de MECA que manifiesta: "Te necesitamos a vos. Sumate, firmá, participá. Hagamos de la cultura una herramienta de construcción colectiva." Según el autor ya citado, para existir tienen que permanecer en movimiento. Tal es la situación y la propuesta también de otro espacio cultural llamado Vuela el Pez⁶, que también conforma MECA.

5 CASA BRANDON [En línea] [consulta: 15 de julio del 2015]. Disponible en: <<http://www.brandongayday.com.ar/>>

6 VUELA EL PEZ [En línea] [consulta: 15 de julio del 2015]. Disponible en: <<http://www.vuelaelpez.com/>>

CONCURSO

El Flaco Spinetta resulta una enorme presencia en todos los que hacemos y difundimos cultura y arte. La magnitud de su obra, su capacidad de creación y su mensaje nos han inspirado a realizar este homenaje original que encierra más de un objetivo: Lograr una obra discográfica con la figura de Luis Alberto Spinetta como eje conceptual y difundir masivamente a músicos del circuito cultural emergente del país. Además, toda la imagen de "Luz al instante" transmitirá la misión de la ONG Conduciendo a Conciencia. Del 1 de diciembre de 2014 al 15 de marzo de 2015 podés mandar un demo en archivo .mp3 (sin importar la calidad de la grabación) y el formulario de inscripción completo a concursolai@gmail.com. Pueden participar tanto bandas como solistas.

PREMIO

Las 13 canciones ganadoras serán grabadas de manera profesional por sus artistas y formarán parte del CD homenaje a Luis Alberto Spinetta "Luz al Instante".

BASES Y CONDICIONES

Luz al Instante es un concurso homenaje a Luis Alberto Spinetta organizado por Vuela el Pez, Conduciendo a Conciencia, Estudio Urbano y Jerónimo Guiraud para el desarrollo y divulgación de los grupos o solistas autogestionados a beneficio de Casa de la cultura de la calle.

BENEFICIOS

Se seleccionarán 13 canciones de 13 grupos o solistas distintos, que obtendrán el derecho a:

- Grabar una canción original e inédita en Estudio Urbano que será parte del disco "Luz al Instante" en homenaje a L. A. Spinetta.

INSCRIPCIÓN

Figura 2 – Concurso de grabación de cds promovido por Vuela el Pez

En este caso no se trata de juntar firmas para la adhesión de una ley sino de sumar voluntades (figura 2), artistas emergentes que se inspiren creativamente en un reconocido músico argentino como es Luis Alberto Spinetta, lo cual suma participación y adhesión al espacio que los premia con la posibilidad de grabar su tema musical, "sin importar la calidad de la grabación." Además, se asocian con la ONG llamada "Conduciendo a Conciencia".⁷

Esto es lo que los autores ya citados llaman un alto grado de integración simbólica, manifestado por un sentimiento de pertenencia a un grupo, ya sea la colectividad de los amantes de Spinetta o en el caso anterior de Casa Brandon, los gays o los promotores de Conduciendo a Conciencia que buscan impactar en la situación vial de nuestro país.

Formación colectiva

⁷ Conduciendo a Conciencia es una organización no gubernamental conformada por padres de los diez estudiantes del colegio Ecos fallecidos en un accidente vial en octubre de 2006. La organización realiza activismo social a través de jornadas de educación vial y mediante la realización de recitales, exposiciones de artes plásticas e incluso nuevos medios como los videojuegos. Para más información se puede consultar el sitio web <<http://conduciendoaconciencia.org/>>

La relevancia de los procesos de formación colectiva de voluntad e identidad es uno de los aspectos que distinguen a un movimiento social de un mero grupo de presión. También se ha señalado la importancia de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental. Es decir, si bien estos movimientos no necesariamente tienen que ser revolucionarios en el sentido de implicar una subversión total del sistema social, sí es importante que se propongan transformar (o impedir transformar) estructuras sociales relevantes. Esto es lo que los diferencia de un movimiento cultural sólo de vanguardia o alguna otra corriente estética. En este caso, tal como leímos en la información que brinda MECA, se señala que: “Para profundizar la transformación cultural que se viene dando en nuestra ciudad, necesitamos que se apruebe esta ley.” Se desprende de lo expuesto que tratan de transformar ciertas instituciones que clausuran a los espacios culturales porque no hay una ley específica que los regule. Se ha indagado que para perseguir dicho cambio social han redactado una reglamentación que contempla una serie de aspectos referidos a las formas de habilitación específicas para dichos espacios. Esta es una cuestión muy importante porque para el afianzamiento de MECA lo que se da es la identificación o construcción del Otro, la conceptualización del oponente; en este caso, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, frente al que se afirma el movimiento. En este caso el Otro no es sólo un objeto sino un actor social real que interviene en el andar de la cultura política, es decir, la constitución del Otro implica que se luchará contra él. Esta selección está influida por la oposición y sus propias opciones, así como por los integrantes del movimiento que también conforman una ONG denominada “Abogados Culturales”. Estos han redactado la ley específica sobre centros culturales y en su página de Facebook publican el siguiente texto: “Tenés una emergencia cultural? Te clausuraron, y no sabés qué hacer? Necesitás otra ley de centros culturales? Ni lo dudes...”

“Abogados culturales” funciona asesorando gratuitamente o a un bajo costo a quienes hayan padecido una clausura por parte de la Agencia Gubernamental de Control (AGC). En la página web de la AGC se define su misión como la de habilitar y fiscalizar los locales comerciales de la Ciudad. Controla las obras en construcción y la higiene alimentaria en establecimientos y vía pública⁸. A falta de una regulación específica de centros culturales, la AGC los inspecciona como si fuesen “boliches”⁹ o dicho de otro modo discotecas, y los multa con frecuencia en algunos casos.

Resulta de alto contenido simbólico la aparición, en la página web de “Abogados culturales”, de una imagen con el copete “*Better call Gore*”, siendo la última palabra parte del apellido del abogado cultural Goreman (quien más ha participado para forjar este movimiento), que en esta imagen hace alusión a la serie *Better Call Saul*¹⁰.

8 AGENCIA GUBERNAMENTAL DE CONTROL. [En línea] [consulta: 15 de julio del 2015]. Disponible en: <<http://www.buenosaires.gob.ar/agc/>>

9 Al no existir una ley específica de centros culturales se realizan inspecciones de otras figuras jurídicas tales como los denominados “boliches” o discotecas.

10 *Better Call Saul* es una serie estadounidense, *precuela* de *Breaking Bad*, que trata sobre las moralmente juzgables estrategias legales llevadas a cabo por el abogado Jimmy McGill, interpretado por Bob Odenkirk.

El rol de los “abogados culturales”: ¿“salvar” a los centros culturales de las adversidades que atraviesan para lograr su habilitación?

El texto que dice “¿Te clausuraron y no sabés que hacer?” se refiere, implícitamente, a la A.G.C que ha clausurado espacios con una variedad de argumentos, como por ejemplo, el exceso de asistentes cuando la situación no era tal. Según Castells (1974, 1998, 2003, 2007), de circunstancias semejantes de injusticias provienen los movimientos sociales, y si bien MECA es anterior a la ola de clausuras que se vivió en la Ciudad de Buenos Aires durante el 2014, se podría sostener que a partir de las mismas se ha desencadenado el ciberactivismo del movimiento, que se ha expandido en red por toda la región con miles de adhesiones para exigir una ley que los ampare. El autor catalán señala que los movimientos sociales han tenido siempre una serie de causas estructurales y motivos particulares para rebelarse contra una o varias dimensiones de la dominación social. Sin embargo, conocer sus razones no responde a la pregunta sobre su nacimiento. Dado que, según su punto de vista, los movimientos sociales son la fuente del cambio social y, por tanto, de constitución de la sociedad, esta cuestión es fundamental. Aunque también se podría decir que el uso de las nuevas tecnologías y la acrecentada reflexividad sobre sus procesos de formación de identidad -a través de imágenes y del espacio simbólico que construyen entre sus páginas webs y asambleas por las injusticias acontecidas en torno a las clausuras y acciones de protesta- configuran lo que se ha denominado como *nuevos movimientos sociales*. En el sentido de que se constituyen como un rechazo frontal ante una determinada injusticia a la cual se oponen y por la cual apelan a recursos como humor, ironía y un alto contenido simbólico. Desde otra perspectiva, también consideramos que son portadores de una alternativa o imagen de la sociedad mejor, de otra forma de vivir, relacionarse y trabajar en cooperativa, por ejemplo; o nuevos modos de producción y convivencia como es el caso de la economía colaborativa que promueven. Es decir, se comprometen personas que en su mayoría son conscientes de las posibilidades de crear nuevas identidades que se oponen a una racionalidad puramente económica. Dicho de otro modo, a la privatización de la cultura reducida sólo a su aspecto mercantil como consumo cultural, tal como se cuestiona en el *stencil* de la foto adjunta (figura 3) en un activismo que conjuga lo artístico con lo político.



Figura 3 – Stencil sobre el asfalto (Imagen callejera de la manifestación ante la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires)

En este sentido, la idea de activismo remite a aquella esbozada por el dadaísmo a principios de siglo XX y es recuperada actualmente para definir “producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político” (Longoni, 2009:175). De la original síntesis entre arte y praxis vital anhelada por los vanguardistas en los albores del siglo pasado (Bürger, 1975), la articulación entre prácticas estéticas y praxis social hacia fines del siglo XX ha derivado en una subjetivación colectiva emancipatoria a través de la politización de lenguajes donde el arte y la obra ya no son un fin, sino un espacio de *prácticas colaborativas* (Expósito, 2009, 2010); *intervenciones tácticas* en el espacio público o institucional (Holmes, 2005); creación de *imágenes disruptivas y disidentes* y potenciación de *nuevas formas de sociabilidad*, según Pérez Balbi (2012).

Algunos conceptos con su ilustración

A continuación, nos centraremos en la combinación de las ocho características fundamentales de los *nuevos movimientos sociales* a los fines de explicar las particularidades del movimiento en torno a los centros culturales autogestivos, siguiendo la perspectiva de Jorge Riechmann (1999).

1. El autor destaca como primera característica la orientación emancipatoria. La mayoría de los activistas de los nuevos movimientos sociales comparte lo que podríamos llamar sin mucha precisión un “ideario de nueva izquierda” que recoge lo más sustantivo de los ideales antiautoritarios y emancipatorios que anima-

ron a los movimientos estudiantiles en los años sesenta. Esta es una de las características de MECA, sobre todo cuando dialoga y articula (temporalmente) su movimiento a los jóvenes de la Casa de Teresa¹¹.

2. Tipológicamente, los nuevos movimientos sociales se hallan en algún punto intermedio entre los movimientos con orientación de poder y los movimientos con orientación cultural. Esto se ve en el carácter antiestatalista o, en otras palabras, pro sociedad civil de este movimiento que discute en sus asambleas la relevancia de no llevar banderas partidarias ya que su objetivo no es asumir el poder, sino que quienes están en el Gobierno los respeten. El autor citado nombra como formas de autorregulación colectiva a estas prácticas que tienden a devolver poder a la sociedad en lugar de concentrarlo en el Estado.

3. Una orientación en cierto modo antimodernista, es decir, que no comparten una concepción liberal de la historia, la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y moral interminable. Se ha quebrado la confianza en la razón técnico-instrumental. No están de acuerdo con los procesos de industrialización porque sus prácticas son artesanales, ni con la centralización porque promueven espacios culturales en distintos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, ni con el exceso de profesionalización porque muchos de los emprendedores que llevan adelante los espacios no son sólo gestores, sino artistas.

4. Otra característica es la de una composición social heterogénea, en la cual predomina nítidamente un grupo social que se puede identificar con las nuevas capas medias. Este es el caso de los integrantes del movimiento que de un modo u otro pertenecen a la clase media baja y clase media alta según el caso de cada centro cultural autogestivo. Poseen objetivos y hacen uso de estrategias de acción muy diferenciadas; por ejemplo, pensar globalmente y actuar localmente es el eslogan de los movimientos ecologistas que pertenecen a este tipo de nuevos movimientos sociales. Y de algún modo podría ser extensible a este movimiento, el cual niega que los problemas sociales básicos puedan resolverse transformando un solo factor; pero para lograr un objetivo concreto, como en este caso es la ley de centros culturales, se intenta alcanzar consensos y movilizaciones amplias alrededor de una reivindicación bien delimitada como si fuese un movimiento centrado en una única reivindicación y en este caso muy local.

5. Exhiben estructuras organizativas descentralizadas y anti jerárquicas, en forma de red o conexión de redes (red de redes). Esta es la situación del movimiento estudiado en sus inicios: se formó a partir de un grupo reducido, de 18 espacios culturales, y en el 2014 -cuando acontecieron las clausuras masivas- su página sumó 2522 miembros y 12 806 “me gusta”. Es decir, se vinculan al movimiento otros centros culturales que denuncian a través de la página de Facebook de MECA la clausura de su espacio y se postean apoyos de solidaridad tanto de parte de la comunidad como de otros espacios y de los “abogados culturales”, quienes ofrecen su asesoramiento.

11 Nombre que porta en honor a Teresa Israel, abogada de presos políticos, joven militante del Partido Comunista, desaparecida durante la dictadura cívico militar en 1977.

6. Se observa una politización de la vida cotidiana y del ámbito privado con la intención de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo, transformando en el proceso a los hombres y mujeres concretos que componen la sociedad. El eje de transformación propuesto se halla en la esfera socio-cultural, a la que deberían subordinarse la económica (por ejemplo, en el Club Cultural Matienzo dan charlas sobre economía colaborativa) y la política (en algunos casos varias experiencias “apartidarias” o de partidos disímiles).

7. Emplean métodos de acción colectiva no convencionales, como por ejemplo la resistencia pacífica con personas recostadas sobre el suelo cantando, que fue el eje de la ocupación de la calle frente a la Legislatura porteña el día que se trataría la ley de centros culturales, para la cual se creó un instructivo (figura 4) y se viralizó a través de Facebook con una gran adhesión.

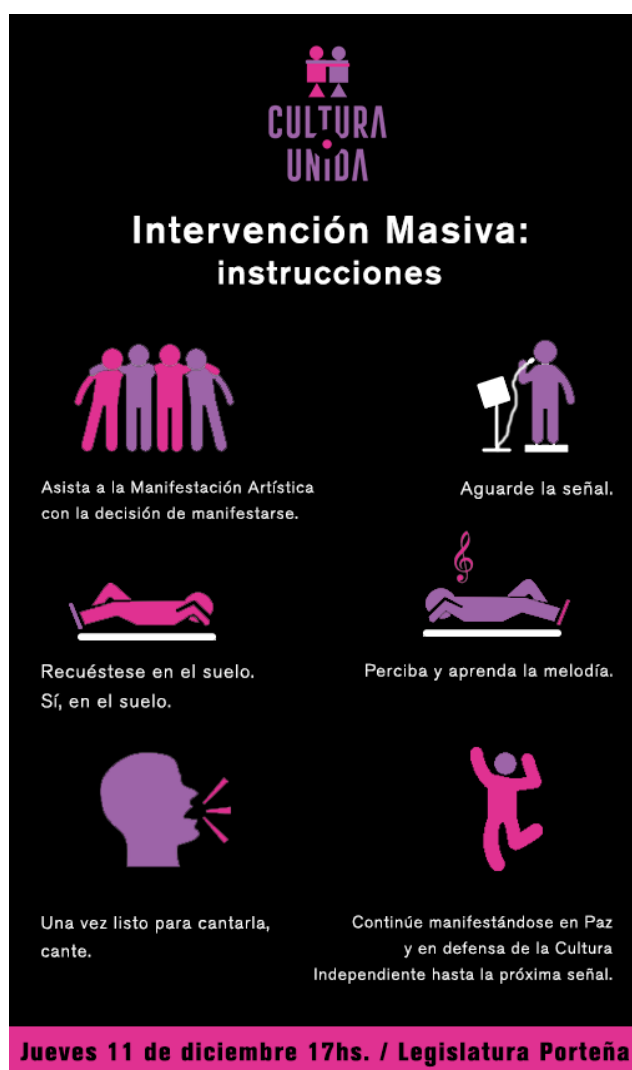


Figura 4 – Afiche difundido por Facebook.

Algunos se preguntan por las continuidades y rupturas con los viejos movimientos sociales, ya que los nuevos constituyen la manifestación contemporánea de viejísimas aspiraciones de emancipación. Pero se podría decir, siguiendo a Riechmann, que los *nuevos movimientos sociales* se sintieron “nuevos” sobre todo en comparación con las formas institucionalizadas y en general integradas en las formaciones sociales del capitalismo tardío, “cooptadas” a un sistema corporativo mediante la cesión de parcelas de poder. Además, estos nuevos movimientos sociales actúan en el nivel del mundo de la vida, el nivel de la interacción más básica y cotidiana entre personas, como por ejemplo, en la distribución equitativa de las tareas entre ambos sexos. Esto se ve claramente en las asambleas de los centros culturales autogestivos que se reúnen en diversos espacios de la Ciudad de Buenos Aires, donde toman y se dan la palabra haciendo que esta circule. Cuando hay que programar una “intervención masiva” en la que se requiere desde el diseño de los volantes, la imagen que se propagará por las redes sociales, la redacción del texto o convocatoria y la organización de los artistas que se manifestarán en ese espacio en la calle, participan sujetos de identificaciones sexuales diversas en igualdad de condiciones. En este sentido, tanto en la gestación como en la gestión de la protesta se puede hablar de *micropolítica*¹². Siguiendo a Riechmann, estos movimientos han de interpretarse como expresión de una crisis de la civilización en parte referida a la decreciente eficiencia global y la escasa capacidad resolutoria del sistema político (especialmente de los partidos políticos y los gobiernos). Esto es algo que se destaca en esta experiencia que analizamos, porque después de haber ocurrido una tragedia como la de República de Cromañón¹³, el Gobierno de la Ciudad no legisló en materia de habilitaciones a estos espacios para que existiera una diferenciación entre centros culturales y otros establecimientos donde tocan bandas (los cuales lucran con ellas y con los jóvenes que asisten como público), sino que salió a la calle con la Agencia Gubernamental de Control a una “*cacería de brujas*”, como expresión relevada en entrevistas. Ante lo que concebían como la inoperancia del sistema político, los centros culturales autogestivos se autoconvocaron a través de las redes sociales formando el movimiento MECA.

La pregunta, entonces, en relación al ciberactivismo podría ser: ¿Cuál fue la efectividad de este movimiento? ¿Cómo medir su fuerza? Es decir, sus logros, sus éxitos, su crecimiento. Olfe (1988) señala que, teniendo en cuenta las dificultades de medición de algo que está en movimiento, nunca estático, se pueden distinguir cuatro métodos de estimación del potencial de las fuerzas y de la base social de los *nuevos movimientos sociales*; del calibre del desafío que plantean al “viejo” paradigma. Tales métodos aplicados para valorar el potencial político de los nuevos movimientos sociales son los siguientes:

- a) Mediciones de actitudes y valores individuales: tales mediciones dan indicadores de la disposición o

12 Ver Benito (2010, 2011 y 2012).

13 Se hace referencia al incendio que aconteció en un local bailable en la zona de Once donde una bengala que arrojó un joven impacto sobre una media sombra que cumplía una función acústica. La misma se prendió fuego y aconteció una tragedia ya que murieron personas asfixiadas por los gases y las principales salidas de emergencia estaban cerradas y no podía abrirse. Suele decirse que estos espacios de la puerta para adentro eran escasamente controlados y de la puerta afuera ocasionaban disturbios.

del grado de preparación individual para actuar de forma “no-convencional”. Si bien en este estudio no se han realizado encuestas, sí se ha participado en las asambleas de MECA donde los participantes se presentan en ronda diciendo su nombre, profesión. Generalmente los grupos estaban conformados por artistas con una trayectoria que les posibilitaba crear nuevas formas de intervención en el espacio público. Es decir, formas de protesta que denominamos “no convencionales” ya que los cortes y ocupación de las calles que se realizaron fueron acompañados de performances artísticas. Por ejemplo, la primera vez que realizaron una manifestación, los activistas cortaron la calle frente a la Secretaría de Cultura dando una clase abierta de folclore en la que se formaron parejas que se enfrentaron de lado a lado de la calle y, acompañadas de música en vivo danzaron ahí, evitando el tránsito, previo pago de un seguro para no tener más multas.

b) Mediciones de acciones colectivas no-institucionales. Si bien no se hicieron mediciones de la cantidad de asistentes a las manifestaciones, diversos medios de comunicación masivos tales como *Página/12*, por ejemplo, calcularon y coincidieron en que participaron alrededor de 6000 personas en los eventos que se hicieron cortando la calle como forma de protesta. Se realizaron dos manifestaciones, la primera el 13 de agosto del 2014 y la segunda el 11 de diciembre del 2014; ambas fueron difundidas y convocadas a través de la red social Facebook.

c) Mediciones de las acciones institucionales colectivas que son la consecuencia directa de acciones previas no institucionales. También entran aquí los casos en que canales institucionales del sistema político se abren a las exigencias de los *nuevos movimientos sociales*, por ejemplo a través de la convocatoria a referéndums; o bien realizando campañas de información; o bien mediante la captación de individuos y reivindicaciones de los movimientos por parte de los partidos políticos, o a través de la propagación realizada mediante los medios de comunicación de masas. En este caso, la ley de centros culturales propuesta por MECA fue tomada por algunos partidos políticos (Seamos Libres, PRO y Frente para la Victoria). De modo tal que en el recinto de la Legislatura empezaron a circular tres versiones del proyecto de ley -no obstante con algunas modificaciones- basadas en la ley MECA.

d) Finalmente, mediciones de los resultados, impactos o consecuencias notorias de las acciones o de los potenciales de acción registrados según los anteriores pasos. Tales resultados incluyen la rapidez y eficacia con las que se responde positivamente a las reivindicaciones expresadas por los nuevos movimientos sociales, por medio de decisiones legislativas y actuaciones administrativas. En este caso se podría decir que hubo un alto impacto porque hubo una decisión legislativa unánime, ya que finalmente, se terminó votando y aprobando en la Legislatura porteña la ley de centros culturales el 18 de diciembre del 2014 y, en su segunda lectura, el 1 de octubre del 2015.

Sin embargo, siguiendo a Gravano (2013) se podría pensar si el desafío de la interpretación de estos “nuevos” movimientos tiene como punto de partida, entonces, establecer si la novedad está constituida por la misma realidad construida a partir de una nueva mirada o si los hechos han cambiado al extremo de haberse escapado a las miradas “clásicas”. “¿Nuevos sujetos? ¿Nuevas situaciones? ¿Nuevas miradas? [...] ¿Cómo interpretarlos? ¿Desde las lógicas dominantes o desde la sospecha de la fuerza de las alternidades subyacentes y emergentes?” (Gravano, 2013: 79). Se podría decir que los significados o sentidos no son algo dado sino construcciones permanentes (Gravano, 2008); también tenemos que tomar nota de que en las culturas siempre se establecen *modelos* sobre lo que hay que hacer, decir, etc. Según el autor, en el terreno de la cultura, la hegemonía es necesaria para ejercer el poder porque detrás (o en contra) de ella hay un juego permanente de oposición a la cual podemos llamar *alterna*, porque representa, en el fondo, un antagonismo con el poder hegemónico. Si no existiera esa alternidad, no habría razón para que se ejerciera la hegemonía.

Luego de las conceptualizaciones mencionadas nos podríamos preguntar: ¿cómo es la relación entre los centros culturales autogestivos con los poderes políticos, ya que se afirman “*independientes*”, como categoría con la que se distinguen de los partidos políticos? ¿Por qué resaltan con tanto ahínco su condición de “apartidarios”? ¿A qué modelos de sociedad aspiran? ¿Cuál es la fuerza latente de su antagonismo? ¿Qué significa esa alternidad? ¿Cómo hacen de la cultura una herramienta de construcción colectiva? García Canclini (1981) afirma que la cultura constituye un nivel específico del todo social y, por ende, no puede ser estudiada en forma aislada, autónoma de las estructuras económicas. “[...] no sólo porque está determinada por lo social, sino porque está presente en todo hecho socio-económico. Cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica. No hay fenómeno económico o social que no incluya una dimensión cultural, que no lo representemos atribuyéndole un significado” (García Canclini, 1981: 25). Se hizo hincapié, entonces, en la potencia simbólica de las “acciones” de los centros culturales autogestivos más que en las mediciones sugeridas por Olfe (1988). De modo tal que podemos hablar de un proceso de disputa cultural (desde la metodología cualitativa empleada), batalla que aparentemente los centros culturales nucleados en MECA ganan.

¿La economía de la velocidad?

Se puede definir la rapidez de las acciones de los actores sociales a través de las redes en relación al impacto que tienen en la sociedad. Nos detendremos para analizar la posibilidad de velocidad que ofrecen, pensándolo desde la propuesta de Virilio (1997). En las sociedades antiguas, tanto a través del papel de la caballería (los primeros banqueros romanos eran caballeros) como de la potencia marítima a través de la conquista de los mares, el poder fue siempre la capacidad de controlar un territorio mediante mensajeros,

medios de transporte y de transmisión. Es decir, según aquel autor un estudio de lo político no puede hacerse sin un estudio de la economía de la velocidad que varía según la sociedad considerada.

La velocidad es el poder mismo. La figura del faraón, imagen clásica y curiosamente olvidada, es elocuente. Todo el mundo tiene en mente la imagen del faraón Tutankamon con las manos cruzadas sobre el pecho. Es la imagen que aparece en el sarcófago. En una mano tiene un látigo y en la otra un cayado. [...] El látigo sirve, de hecho, para acelerar el carro de combate y el cayado para frenarlo, para retener las riendas. Por tanto, el poder faraónico, como todo poder, es a la vez retención, freno, sabiduría y aceleración (Virilio, 1997: 18).

Las redes sociales le otorgaron a MECA la posibilidad de estar en comunicación constantemente y articular sus fuerzas en el espacio público de manera inmediata ante cada clausura en cada espacio. Es decir, la velocidad de Internet les dio un poder de autoconvocarse y hacerse presentes en los espacios, dominar el territorio, lo cual les otorgó finalmente la legitimidad anhelada ante las políticas públicas. Se hizo hincapié, entonces, en la potencia simbólica de las “acciones” de los centros culturales autogestivos, siguiendo la propuesta de Olfe (1988) para evaluar sus alcances. De modo tal que podemos hablar de un proceso de disputa cultural no sólo ante la política pública sino ante el modo de concebir la cultura en la ciudad.

Viralizar la ironía como un modo de provocación

Desde hace 500 años, a partir de la difusión de la cultura impresa, el lenguaje oral fue sustituido paulatinamente por un mundo encarnado en la escritura. Los procesos cognitivos y emocionales de la civilización occidental emanaron de la alfabetización y del modo de ser escritural que empezó a extenderse en Occidente a partir del siglo V a. C, según Piscitelli (1999). Se produjo en el Renacimiento un ataque contra las formas orales de transmisión del conocimiento y, por lo tanto, de la poesía como su vehículo privilegiado. El espacio virtual generado por la oralidad fue redefinido por la escritura y por las telecomunicaciones, la transmisión de imágenes a distancia, hasta llegar, finalmente, a los grandes sistemas de almacenamiento y procesamiento de información actuales. La comunicación es hoy una nueva forma de red social:

Comparten con las redes físicas tradicionales todos sus aspectos básicos -comunidad de intereses, objetivos acotados, interacción periódica, intensidad afectiva, etcétera-. Pero inyectan a estas propiedades otras específicas de la comunicación electrónica a distancia tales como las relaciones intensas de cuerpo ausente, la trascendencia de barreras geográficas, la prescindencia del parecer en el ser, etc. (Piscitelli, 1999: 81).

Las nuevas tecnologías no sólo se nos imponen, sino que además ponen en cuestión la relación que une y separa la naturaleza de la cultura, así como las interacciones se encuentran atravesadas por una tensión

entre la intimidad y la distancia social. Constituyen una herramienta que interviene en la sociedad modificándola y estableciendo nuevas pautas de sociabilidad. ¿La creatividad contemporánea derramada en las redes escaparía a la previsibilidad, y encontraría modos de resistencia a la docilidad de las sociedades de control o a la mercantilización de la sociedad de consumo? La participación a través de las redes (vale señalar que el término mismo, “participación”, etimológicamente alude al concepto de acción y a la necesidad de poner a la persona en un contexto material y simbólico y en una red de relaciones con otros) supone la acción por la cual esta se encuentra por definición dirigida hacia la intervención en el mundo social en función de un cambio.

¿Qué implica entonces el ciberactivismo? ¿Cómo los nuevos movimientos sociales como el estudiado se apropian de Internet con propósitos de activismo? ¿Es posible que los cambios que se produzcan en las redes sociales se mantengan de manera, sostenida y sustantiva en pos del “bien común”? Un buen análisis debe contemplar a las tecnologías en los contextos en los que surgen ya que son determinantes políticos, sociales, culturales y económicos, además de un reflejo de las relaciones del poder imperante. El ciberactivismo, según Betancourt (2011), puede habilitar derroteros no contingentes para el cambio social, reconociendo que las acciones transformativas se hacen no desde las herramientas tecnológicas sino desde el compromiso militante y activo de personas de carne y hueso, que en los usos que hacen de las llamadas *nuevas tecnologías* generan sentidos políticos. Es decir, Internet no transforma la realidad por sí misma sino a partir de las sociedades en las que se gestan las redes y se utilizan desde los nuevos movimientos sociales, tal como hemos visto en la relevancia de las convocatorias a las “acciones” en el caso de los centros culturales autogestivos. El ciberactivismo analizado remite a la clase media urbana, ubicada en el corazón de la Ciudad de Buenos Aires, que puede pagar un servicio de Internet y dispone de una computadora u otro soporte digital para enterarse en tiempo y forma de cada “acción” pautada por el movimiento. Sin embargo, queda un vacío en relación al reconocimiento y mantenimiento de carácter público, descentralizado e igualitario de Internet.

La creatividad emerge de las combinaciones infinitas que posibilitan las nuevas tecnologías digitales que proliferan con base en el acople de una serie de aparatos modulares, hasta no hace mucho completamente estancos y heterogéneos entre sí, como computadoras, máquinas fotográficas, grabadores y reproductores de sonido o de material audiovisual, consolas de videojuegos y, con el tiempo, teléfonos celulares. Urresti (2000) señala que la conectividad entre objetos modulares y portátiles aumenta la probabilidad de los registros, por eso la posibilidad de que se produzcan contenidos, como por ejemplo sobre un film de Hitler se parodia con los subtítulos la persecución a los centros culturales haciendo una mixtura entre ambas circunstancias. La combinación entre los mismos da resultados híbridos, inesperados e incluso inéditos a los que este tipo de operaciones puede hacer lugar.

Siguiendo a Di Paola (2013) se podría esgrimir que las imágenes se han convertido en un rasgo fundamental de esta nueva forma de articulación estética de lo social. En ese aspecto, las sociedades requieren ser pensadas como dispositivos estéticos, puesto que en las prácticas cotidianas permanentemente los individuos se relacionan mediante condiciones estéticas y a través de producciones de imágenes. Harvey (2008) analizó esto en el marco de una transformación en los regímenes de acumulación del capitalismo, entendiéndolo a su vez que en el traspaso hacia la posmodernidad las relaciones de los individuos adquieren dimensiones estéticas novedosas, al corresponderse con nuevas figuraciones y concepciones de la articulación y experiencia espacio-temporal.

Batman y las baticuevas (¿una justicia colectiva?)

Los “abogados culturales” son una figura clave ante las sucesivas clausuras que se sucedieron en la Ciudad de Buenos Aires durante todo el 2014. Este grupo no sólo redactó la ley de centros culturales para que sea aprobada por la Legislatura porteña, sino que asesora gratuitamente o con un bajo costo a los espacios culturales para que tengan la posibilidad de resistir ante las clausuras con herramientas legales que los podrían amparar. Así, se fueron entramando los distintos colectivos de artistas que autogestionaban los espacios con dichos “abogados culturales”, en una red que forjó un respaldo mientras fue tomando forma todo el movimiento que mencionamos como una *fuerza colectiva*. En relación a la Ley de centros culturales, por ejemplo, los “abogados culturales” recalcan por Internet:

“Lo que tratamos de hacer es una Ley que rompa con el paradigma de la Gestión Cultural como empresa con un modelo que vislumbre la posibilidad de que sea llevado adelante no por un empresario sino por un colectivo de artistas y que el principal objetivo de ese lugar no es generar un ingreso sino la actividad cultural”, declara Claudio Gorenman, miembro de la red de Abogados Culturales y uno de los impulsores de este proyecto.¹⁴

Las *fuerzas morales* fueron también constatadas en este trabajo de investigación, donde el objetivo empresarial propio de la gestión cultural nacida en otras latitudes no es el asunto central, aunque se señalan dudas respecto del rumbo que continuarán teniendo con su respectiva función en la sociedad. Hasta el momento, en el material recabado, se destaca el modo en que se proclaman: “La manera en la que se encararan estos proyectos, ya sean escénicos, musicales o multiespacio, también ha cambiado con el paso de los años. Según Gorenman la Gestión Cultural hoy requiere mucha menos mentalidad empresarial. ‘Hoy el objetivo es compartir, colaborar, expresarse y generar una identidad’, asegura.”¹⁵

14 Centro Cultural Matienzo [En línea] [consulta: 15 de julio del 2015]. Disponible en: <http://ccmatienzo.com.ar/wp/por-una-ley-de-centros-culturales/>

15 *Ibidem*.

Uno de los “abogados culturales” y responsable del Club Cultural Matienzo, Claudio Gorenman (figura 5), quien con el paso del tiempo se fue constituyendo como un líder del movimiento, fue entrevistado por la revista *Emprende Cultura*. En la página de Facebook proclaman:

Buenos Aires nunca fue la misma después de los 194 muertos de República Cromagnón en 2004. No muchos lo saben, pero tampoco después de las dos muertes en el boliche palermitano de Beara en 2010. La CABA de hoy es una de las capitales culturales de la región, que se ufana de ser habitada por más de 200 teatros y alrededor de 300 espacios culturales y al mismo tiempo clausura sistemáticamente estos mismos establecimientos incluso luego de sancionadas las leyes que los ordenan. ¿Es exceso de cuidado o hay algo más? Como resultado de este devenir es que aparece en 2011 Abogados Culturales¹⁶



Figura 5 – Foto de Claudio Gorenman

Para concluir, quisiéramos realizar una serie de interrogantes: ¿cuidar los centros culturales no es acaso cuidar lo “típico” de la Ciudad de Buenos Aires, es decir, lo respectivo a cada centro cultural? ¿Quiénes tienen acceso a dichos espacios? ¿Quiénes los frecuentan? ¿Constituyen realmente una característica de la identidad porteña? ¿Por qué son tan importantes para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? ¿El movimiento nació ante una injusticia, como proclaman? ¿Cómo es la relación con el poder político de turno para tramitar una ley en un tiempo récord? ¿Los abogados culturales se oponen a un cambio, o en verdad lo acompañan ya que el mismo ya se ha generado en la sociedad, o desde el poder político de turno ante las tragedias citadas? ¿Cómo pretenden afrontar los gastos aquellos espacios más precarios o empobrecidos? ¿Qué complicidades se establecen? Finalmente: ¿Quiénes se benefician con tales cambios promovidos? ¿La sociedad los acepta? Personalmente considero que pueden iluminar -u oscurecer- las palabras de Sorj y Fausto (año) en las que se expresa que en la medida en que la política se aleja de palabras de orden o denuncias que puedan catalizar consensos amplios, es necesario combinar la participación virtual con la

16 *Emprende Cultura*. [en línea]. [consulta: 1 de diciembre del 2016]. Disponible en: <<http://emprendecultura.net/2015/05/abogados-culturales-en-epocas-de-clausuras-la-cultura-tiene-quien-la-defienda/>>

presencial en formatos dinámicos que permitan mecanismos de deliberación, negociación y elaboración de propuestas; de todos modos creemos que las mismas deben ser políticas de cuidado por parte del Estado tanto del otro, de los otros y de uno mismo.

Asimismo, cabe resaltar, en la imagen presentada por la revista *Emprende Cultura*, el uso simbólico difundido en la web de una remera de Batman por parte de uno de los miembros de “Abogados culturales”, la cual alude, entendemos que no casualmente, a un superhéroe que resuelve los conflictos de Ciudad Gótica. Y éste es el tema en cuestión. La justicia y la defensa de espacios dejando a la vez abierto el interrogante de si son realmente legitimados por la comunidad como proclaman, o sólo liderados por pocos, con dificultades de ser reconocidos por la política oficial. Es decir, ¿un “me gusta” en una red social es equivalente al reconocimiento del cual hacen alarde? En síntesis, sobre el final planteamos cierta tensión sólo para matizar afirmaciones de los autores que hemos citado en el marco teórico acerca de los movimientos sociales, a fin de dar cuenta de la existencia concreta de los mismos, donde hallamos una gama de grises y también una paleta de colores más amplia que la que advierten tales aseveraciones.

En términos de Borja (2014), el territorio y la sociedad urbana necesitan políticas públicas eficaces que corrijan los desequilibrios del desarrollo urbano, que potencien las identidades diferenciales del territorio, que reduzcan las desigualdades sociales y que posibiliten el acceso universal a los bienes y servicios de interés general. El autor sostiene que las políticas públicas deben priorizar normas básicas, procedimientos ágiles y transparentes, y formas diversas de cooperación con agentes privados y de participación ciudadana. A partir de estas afirmaciones nos preguntamos: ¿Por qué la ONG de Abogados Culturales es la responsable de la redacción de la ley para darle entidad jurídica a los centros culturales existentes? ¿Por qué es necesario que existan los centros culturales para “contener y tener contenido”? Según el autor,

La política no reduce su espacio a las instituciones, los partidos y las elecciones. Existe otro espacio, el de la sociedad política, expresión mejor que la sociedad civil, que es el que crean y ocupan todas las organizaciones y formas de acción colectiva cuando van más allá de sus objetivos e intereses inmediatos y corporativos. Es el espacio de la participación ciudadana que plantea demandas y propuestas, que exige responsabilidad (Borja, 2014: 61).

A los fines de concluir citaremos a Bauman (2016), quien critica a las redes sociales señalando que son zonas de confort en las cuales con un solo clic se decide “gustar” o no de algo, compartir o comentar y que, por el contrario, las habilidades sociales se desarrollan cuando se está en la calle o cuando se produce un encuentro con otros con quienes se tiene una interacción. En este sentido, nos podríamos preguntar, como señala Fernández Prados (2012): ¿qué ha aportado el activismo en la red a los movimientos sociales? ¿Ha sido sólo una traslación de las mismas acciones que se llevan a cabo en la realidad al espacio virtual, o aporta alguna novedad? Se podría sostener que Facebook potencia las habilidades sociales que tenían los

actores porque permitió la velocidad para manifestarse en tiempo y forma en los espacios oportunos. Asimismo, estos dispositivos digitales, según Aruguete (2015), forjan oportunidades de empoderamiento en pos de desafiar las agendas dominantes durante el período analizado. O dicho en términos de Lazzarato (2006: 154), la circulación de la palabra (agenciamientos de la enunciación); de las imágenes (percepción común); de los conocimientos, las informaciones y los saberes (inteligencia común), son los lugares de un enfrentamiento a la vez estético y tecnológico, de una batalla por la creación de lo sensible y -agregaría- sin fanatismos.

Bibliografía

- Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda*. Buenos Aires: Biblos.
- Bauman, Z. (2016). Las redes sociales son una trampa. [en línea]. [consulta: 20 de enero del 2016]. <http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html>.
- Benito, K. (2010). Territorios y tramas. El arte y sus formas entre los vaivenes críticos de las coyunturas de nuestra historia política económica. En Revista *Afuera*. N°8.
- (2012). La invención colectiva ante circunstancias adversas. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. Vol.33.N°106. Universidad Santo Tomás. Colombia. pp.71-79.
- Betancourt, V. (2011). Ciberactivismo ¿ Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información? *Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 116, 94-97.
- Borja, J. (2014). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Bürger, P. (1975). *Teoría de la vanguardia*, Barcelona: Península.
- Castells, M. (1974). *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI..
- (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1. La Sociedad Red y Vol. 2 El poder de la Identidad*. Madrid: Alianza.
- (2003). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: De bolsillo.
- Castells, M. (2007). *Comunicación móvil y sociedad*. Madrid: Ariel/Fundación telefónica.
- García Canclini, N. (1981). *Cultura y sociedad, una Introducción*. México.
- Di Paola, E. (2013). Imágenes indiscernibles. Un abordaje de las relaciones entre la imagen y el espacio urbano en el cine argentino contemporáneo. Revista *Bifurcaciones*. Número 13. Junio-agosto. <http://www.bi->

furcaciones.cl/2013/07/numero-013/

Expósito, M. (2009). "Lecciones de historia. El arte, entre la experimentación institucional y las políticas de movimiento" (en línea) http://marceloexposito.net/pdf/exposito_sitac.pdf [Consulta: 15 de agosto de 2015].

Fernández Prados, J. (2012). Ciberactivismo. Conceptualización, hipótesis y medida. En *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Vol. 188 – 756. julio-agosto.

Gravano, A. (2008). Publicado en Chiriguini, M.C.: *Apertura a la Antropología, alteridad, cultura, naturaleza humana*. Proyecto Editorial, Buenos Aires, 93-121.

----- (2013). *Antropología de lo urbano*. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Holmes, B. (2005). "Un sentido como el de Tucumán Arde lo encontramos hoy en el zapatismo". Entrevista colectiva a Brian Holmes. Revista *Ramona* 55. Buenos Aires, octubre de 2005, pp. 7-22

Longoni, A. (2009). "Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López". Revista *Errata*, Año 1, N.º 0, Bogotá, 2009, pp. 16-35.

Olfé, C.(1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

Padula Perkins. (2010). El derecho a la autogestión cultural. En *Portal Iberoamericano de Gestión Cultural*. [en línea] [consulta 10 de diciembre del 2015] Disponible en [http:// <www.gestioncultural.org/ficheros/JPadula](http://www.gestioncultural.org/ficheros/JPadula)'

Pérez Balbi, M. (2012). Desbordes y convergencias: la dimensión de lo público en el activismo artístico actual en la Argentina. *Question* – Vol. 1, N.º 35.

Piscitelli, A, (1999). Enredados ciudadanos de la cibercultura. En *Redes, el lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Paidós 77-146.

Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad*. Buenos Aires: Paidós.

Urresti, M. (2008) Paradojas, dudas e insinuaciones. Un debate sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En Revista *Argumentos*. (no. 9 jul 2008)

Virilio, P. (2006). *Velocidad y política*. Buenos Aires: La marca.